

## Sobre las llamadas "bajas pasiones"

**Ricardo Viguera Fernández**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0001-8292-8950

Guadalupe Vargas Montero (coord.), *Las bajas pasiones frente al espejo. Estudios clínicos y humanísticos sobre la envidia y los celos.* Universidad Veracruzana, 2024.

HACE UNOS AÑOS QUE LA DRA. GUADALUPE VARGAS inició, junto con otros profesores de la Universidad Veracruzana (entre quienes destaca la Dra. Magali Velasco), el apasionante proyecto de dedicar un seminario seguido de coloquio bianual de naturaleza interdisciplinar al tema de las bajas pasiones, máscara de los controvertidos y tan humanos pecados capitales. Mucho de innovador hay en tal coloquio, pues no solo abarca presentaciones de distinta índole académica, sino también la creación literaria. A este primer seminario y su consecuente Coloquio siguieron dos más, dedicados uno a la lujuria y otro a la gula, celebraciones intelectuales que se prolongarán en otros dos libros.

Como pasó con todo, la pandemia de COVID-19 detuvo la aparición de este primer volumen. La riqueza de este trabajo reside en su carácter interdisciplinar, rasgo de estos tiempos, cuando los distintos saberes se mezclan unos con otros para burlar la visión aristocrática de las ciencias y las artes, que empieza por una brutal separación entre ambas. Fue también una idea notable de la Dra. Vargas y del comité organizador que se mezclaran las ciencias llamadas duras con las humanidades, de tal manera que en este volumen tenemos reunidas (y tendremos en los que siguen) la historia, la literatura, la neurología, la filosofía, la sociología y otras aproximaciones que engrandecen en este caso concreto la mirada esa baja pasión que es la envidia y su correlato, los celos, estos sentimientos feroces que muerden los corazones y los deja dolidos y desgarrados: "El corazón apacible es vida de la carne;



mas la envidia es carcoma de los huesos” (*Proverbios*, 14:30). La envidia y los celos, que tantas páginas de la mejor literatura han alumbrado, son vistas aquí también con curiosidad científica, intentando dilucidar su origen y la naturaleza de su humanidad, más que sus consecuencias e imaginarios, entre los cuales destaca uno de los grandes celosos de la literatura: Otelo, el moro de Venecia, cuya tragedia y la de su esposa Desdémona es originada por la insana instigación de Yago, uno de los grandes envidiosos de la historia literaria. Un tema tan complejo como la envidia y los celos no podía ser abordado sino desde una perspectiva múltiple, sin ánimos ni pretensiones de intentar agotar un campo infinito, filón de metales preciosos incontables.

El volumen consta de 4 partes y un epílogo. La primera, titulada “La envidia flaca y amarilla que muerde y no come”, de corte histórico, está integrada por tres ensayos. El primero es de Alfredo Vargas González, quien analiza un caso proveniente de un mito azteca del siglo XVI, en el cual sus narradores hacen alusión a Teotihuacán, Ciudad-Estado mesoamericana que tuvo su máximo esplendor hacia el siglo séptimo después de Cristo. En este ensayo comprobamos de nuevo que la naturaleza humana es una sola, que las emociones que las conmueven o perturban se dieron entre los antiguos aztecas como entre sus descendientes. El segundo, de Estela Carrillo, se enfrasca en las huellas que dio el tópico de los celos,

sus sentimientos afines, formas comunes, orígenes y padecimientos, en poemas de autores destacados y anónimos del siglo XVI al XVIII en un ejercicio de literatura comparada que hoy resulta especialmente apasionante, pues demuestra el punto anterior: las formas cambian, pero la humanidad del ser humano permanece. El tercer ensayo lo firma Marco Antonio Chavarrín González y aborda cuatro novelas históricas mexicanas (*El Cerro de las Campanas*, *Clemencia*, *Los de abajo* y *La majestad caída*). Expone el padecimiento de la envidia y de los celos en sus personajes históricos y ficticios en una revisión cada vez más necesaria de los clásicos de la literatura mexicana del siglo XIX.

El segundo segmento se titula “La envidia frente al espejo de las violencias” y contiene cuatro ensayos que nos sitúan en el siglo XXI, desde la filosofía y otras ciencias. El trabajo de Witold Jacorzynski nos ofrece una amplia y compleja visión de las bajas pasiones a partir de Ludwig Wittgenstein en contraste con el sistema de pensamiento de Platón, San Agustín y Sigmund Freud. El ensayo de Guadalupe Vargas Montero, compiladora también del volumen, plantea el fenómeno del mal de ojo como una representación social de la envidia, un fenómeno, insiste la autora, que merece ser estudiado más allá de una creencia en el mismo. El ensayo de Karla Juliana Carreón Tapia aborda un cuento de la escritora uruguaya Marosa di Giorgio. Tres



investigadoras del diseño gráfico firman el siguiente trabajo, Tania Celi-  
na Cibrián Llanderal, Adriana Judith  
Cardoso Villegas y Norma Elena Cas-  
trezana Guerrero. Mediante el levan-  
tamiento de una encuesta realizada  
a trescientos estudiantes de diseño  
gráfico con edades entre diecisiete  
y treinta años, seleccionaron los co-  
lores con los que se identifican los  
conceptos de celos y de envidia.

El tercer bloque, “La envidia que  
llevamos dentro”, consta de dos en-  
sayos cuyo eje de articulación es la  
violencia contemporánea, una vio-  
lencia que podemos empezar a lla-  
mar Hiperviolencia, pues abarca sin  
duda todas las manifestaciones de la  
vida y se desprende de la violencia  
económica que los grandes capitales  
han naturalizado en nuestras socie-  
dades y que algunos artistas han tras-  
ladado a su expresarse propio en el  
mundo. Magali Velasco Vargas analiza  
tres novelas: *Basura* de Sylvia Aguilar  
Zéleny, *El monstruo pentápodo* de Li-  
liana Blum y *El dolor es un triángulo  
equilátero* de Norma Lazo, obras muy  
representativas de tres de las mejo-  
res autoras mexicanas en activo. A su  
manera, cada obra es una reinterpre-  
tación del cuento “Blancanieves” de  
los hermanos Grimm mezclado con el  
problema del abuso sexual a niñas.  
El ensayo nueve pertenece a Blanca  
Mónica Marín Valadez y se centra en  
el análisis de las prácticas de bruje-  
ría vinculadas con la envidia y sus ro-  
gativas a San Simón (santo de origen  
guatemalteco).

La cuarta parte del libro, “De la  
envidia a la locura”, está integrada  
por estudios de psiquiatría, de et-  
nopsiquiatría y de literatura. Alejan-  
dro Sánchez-Hidalgo nos conduce a  
la reflexión en torno a la posible re-  
solución, desde la psiquiatría, de la  
envidia. Isabel Lagarriga Attias pre-  
senta novedosos resultados de in-  
vestigación desde la perspectiva de  
la etnopsiquiatría, abordando a la  
envidia y a los celos como enferme-  
dades. Alejandra Pacheco Mamone  
propone una lectura de “El hombre al  
que amaban los árboles” de Algernon  
Blackwood, en diálogo con la teoría  
de Bruno Latour y de Jacques Lacan.  
Por su parte, Riccardo Pace destaca  
la envidia y los celos en diversos re-  
latos de cuentos y de novelas del es-  
critor Sergio Pitol.

Finalmente, en la sección epilo-  
gal titulada “Benditas bajas pasiones”  
hay dos cuentos: uno de Elpidia García,  
destacada autora chihuahuense de  
Ciudad Juárez, y otro del notable au-  
tor hispanomexicano Imanol Caneya-  
da. Es de agradecer que aparezca una  
semblanza de cada uno de los autores.  
Casi todos son académicos de larga y  
reconocida trayectoria, y en esta clase  
de libros colectivos no suele prestar-  
se atención a la biografía de nuestros  
profesores universitarios.

No quisiera dejar de mencionar  
la excelente portada del pintor Gerar-  
do Vargas, cuyas extrañas aves carro-  
ñeras de aviesa mirada parecen re-  
flectar todos los sentimientos turbios  
y perturbadores del libro. Es Vargas



uno de los mejores artistas plásticos de origen chihuahuense que ha acompañado, durante tres coloquios con tres distintos y espectaculares carteles que se convertirán en esta y dos espléndidas portadas más que veremos cuando se publiquen los volúmenes subsecuentes. Celebramos la aparición de este libro como parte de

una serie donde la profesora Guadalupe Vargas abre con generosidad esta moderna caja de Pandora que ilustra, pero no daña, al contrario de aquella Pandora griega, quien, quizá por envidia del conocimiento ajeno, abrió la célebre jarra que dispersó todos los males o bajas pasiones por el mundo.

